

27 de octubre del año 2021.

Estimados alumnos.

Se ha hecho costumbre que al inicio del trimestre les escriba una pequeña nota. Al inicio de la pandemia imaginamos que sólo sería por una ocasión, pero el paso del tiempo y en la evolución de la misma, nos lleva a escribir por sexta vez una pequeña nota de tal naturaleza. Al igual que en otras ocasiones, parto de un precepto elemental: ustedes deben de vivir en los años universitarios los mejores años de su vida. Las circunstancias han cambiado, pero no por ello el ánimo que mantiene viva a la Universidad, a las funciones que realiza, al empeño que nos merece, pero sobre todo a las transformaciones que en personalidad, madurez y conocimiento deben de influir y educar a los estudiantes que acuden a nuestras aulas todos los días. ¿Qué futuro puede tener cualquier país si no posee educación ni los valores a ella asociados?, ¿qué compromiso más alto debemos de tener en la educación superior que volver a llenar de significado la palabra esperanza para un país y una nación que son los nuestros?

La vinculación entre valores y educación no es sencilla. ¿La educación presupone la formación de valores humanos? Muchas veces ni siquiera en la Universidad ello se da, pero no es razón para que no lo intentemos una y otra vez y otra vez: es lo que distingue en su hacer a un profesor de alguien que repite mecánicamente un conocimiento, o que se apropia de un adjetivo que no le pertenece: ser universitario y ser maestro. Es la base de nuestra existencia.

La universidad a la que ingresan por vez primera tiene ya una historia digna de memoria. En el presente trimestre estaremos cumpliendo 47 años, y anécdotas miles se podrán referir, sueños realizados, títulos expedidos, libros escritos o leídos. La universidad es esencialmente un sujeto vivo y la vida de ella se tiene que dar, aunque no estemos en las aulas, aunque se hayan tenido excelentes alumnos que no

conocemos físicamente, aunque nos debemos muchas sonrisas, agradecimientos, manifestaciones afectivas y también, y por qué no, rencores y desencantos.

Casi medio siglo en que hemos atravesado por múltiples aventuras, desde los gobiernos del otrora partido oficial, el temblor de 1985, las luchas por la democracia en 1988, hasta el desarrollo de los grandes sistemas de comunicación que caracterizan los días actuales, entre otras muchas cosas más, de la cual anotamos ahora una página más. “Casa abierta al tiempo” caracteriza el lema de la UAM, Casa que también debiese orientar sus mejores esfuerzos a la consolidación de los grandes esfuerzos de la razón y el espíritu. Así, por sexta vez, iniciamos un trimestre bajo esta modalidad de la que pido por favor la mejor entrega de todos ustedes. Es un esfuerzo grande el que hay por detrás y sustenta que podamos, por ejemplo, seguir funcionando a pesar de todos los pesares, y ese esfuerzo nos debió de consolidar más como comunidad, como un todo integrado por muchas voces que se construyen en común. La comunidad aún se encuentra por realizarse, y en la cual ustedes - alumnos de la universidad- deben de jugar un papel importante. Tal condición es la que nos hará enfrentar de mejor manera la situación sanitaria por la que atravesamos.

Algunos compañeros, alumnos, trabajadores, maestros no han podido seguir con nosotros. Poner el mejor esfuerzo y agradecimiento por seguir en la vida será siempre el mejor homenaje que les podremos hacer. Espero por tanto poder conocerlos en breve en las aulas, de no ser así y con un gusto acrecentado, los espero en el salón 264 156 0033 del sistema zoom, cuya clave de ingreso es jose.

Hagamos juntos más grande la Universidad de lo que ya es. Es un gran sueño y una gran esperanza, en la que algunos de nosotros hemos invertido la vida y ello será hasta el fin. Les doy la bienvenida así a nuestros cursos, deseando también que juntos construyamos ese proyecto de vida que tiene el nombre de cada uno de ustedes.

Atentamente.

Dr. José S. Revueltas Valle.

Departamento de Investigación y Conocimiento para el Diseño.